



La Tradición Popular



Centro de Estudios Folklóricos
Universidad de San Carlos de Guatemala



Adivinanzas de la tradición oral guatemalteca

Claudia DARY F.

0. INTRODUCCION

La adivinanza es un género literario —tanto en verso como en prosa— ampliamente difundido a nivel oral, principalmente entre las generaciones más jóvenes de nuestra sociedad. Sin embargo, en Guatemala la adivinanza como un tema de estudio no ha acaparado la atención que se merece por parte de antropólogos, folklorólogos y literatos; y son, por cierto, muy pocas las publicaciones que pueden citarse al respecto.¹

Las adivinanzas son una manifestación viva y vigente de la literatura oral guatemalteca, constituyen parte del patrimonio del pueblo y se caracterizan por ser anónimas, populares y porque siempre se formulan, año tras año, generación tras generación. Pueden estudiarse analizando su forma y su estructura, sus funciones sociales, su técnica, su variabilidad de solución, su estilo literario y otros aspectos, tales como la conducta del adivinador o interrogado, la del interlocutor, etc.

Existen adivinanzas independientes y cuentos populares que incluyen adivinanzas, los cuales son comúnmente denominados "cuentos-advinanza" o "cuentos de advinanza."² Las adivinanzas independientes enfatizan sobre su finalidad educativa y recreativa, mientras que las adivinanzas incluidas dentro del relato sirven a modo de un elemento motivador de una cadena de acontecimientos. Jolles explica que las adivinanzas dentro del cuento se asemejan a un juicio en donde el hecho de no poder resolverlas significa perecer y, por el contrario, formular una adivinanza tan difícil que nadie pueda contestar significa vivir. A estas adivinanzas cuya solución es una cuestión de vida o muerte se les llama "adivanzas cruciales" o "adivanzas de solución crucial".³

En el presente boletín no me ocuparé de los cuentos-advinanza, sino únicamente de las adivinanzas independientes, tanto versificadas como en prosa. Mi intención no es realizar un estudio exhaustivo de las mismas, sino más bien, dar a conocer un corpus representativo de las adivinanzas guatemaltecas, que pueda servir como base para futuros análisis, y que a la vez sea útil para su aplicación educativa. El material va antecedido de algunos lineamientos teórico-metodológicos que, se espera, pueden servir para conocer de una mejor manera tan importante género literario.

- 1 Cfr. Celso A. Lara, "Adivinanzas de Guatemala" *La Tradición Popular* No. 5. 10-11 pp.
- 2 André Jolles, *Formes Simples*. (Paris; Ed. Du Seuil, 1972), p. 113.
- 3 *Ibid.*, p. 106.

Las sesenta adivinanzas que se presentan en la última parte de este trabajo proceden del Oriente de la República, específicamente del municipio de Jocotán, Chiquimula, y de Oratorio, Santa Rosa; y fueron recolectadas por mí en 1982 y 1984. Los informantes, de ambos sexos, oscilaron entre las edades de 7 a 75 años.⁴

Espero, pues, que el presente Boletín sea útil en el sentido de que cumpla con la intención de llegar a apreciar y recordar las adivinanzas guatemaltecas de arraigo hispano, para que se difundan ampliamente y se devuelvan al pueblo de donde han surgido, a la vez que sean empleadas como material de estudio, de análisis y también de proyección y aplicación educativa.

1. ASPECTOS HISTORICOS Y CULTURALES

Es importante señalar que la adivinanza tiene un origen muy remoto, imposible de precisar con exactitud o aproximación. Puede decirse que no surgió como un simple elemento de distracción y de esparcimiento de las gentes, sino que se vio profundamente relacionada con mitos, creencias religiosas y ritos de iniciación. La adivinanza escondía el saber popular. Boggs indica que entre los antiguos la adivinanza fue muy respetada por los eruditos más sabios. Fue una forma de ejercicio para el ingenio. Fue una prueba de la sabiduría y una especie de examen para comprobar si efectivamente merecía respeto como sabio el que se daba por tal.⁵

La adivinanza comenzó siendo una ciencia rudimentaria, tuvo un carácter mágico-religioso y fue pronunciada en determinados ritos. Recordemos también que históricamente poder implica saber descifrar enigmas. José Ma. de Melo señala que, antaño, la vida, la riqueza, el triunfo, el casamiento estaban, en ciertas ocasiones, a merced del don adivinatorio de cada uno. Quien no diese una respuesta cabal a las preguntas del rey o de otras personas estaba irremediablemente perdido: severos castigos le eran impuestos, incluso hasta se decretaba pena de muerte y a veces las personas se veían obligadas a suicidarse cuando se sentían aturdidas al no encontrar la respuesta adecuada.⁶

Las adivinanzas también se convirtieron en una fuente preciosa de inspiración para poetas y escritores; recordemos a Sófocles, quien se sirvió del enigma de Edipo y la Esfinge; pensemos en el enigma de Apolo en Delfos, el de Juan en el *Apocalipsis* y de Salomón en el *Eclesiastés*.⁷

Culturalmente la adivinanza se caracteriza, entonces, por ser anónima, popular, oral, y también por su universalidad, por sus peculiaridades y sus variaciones de un pueblo a otro y de una cultura a otra. Es decir, se la encuentra en diversas culturas, pero en cada una con notables diferencias en lo que concierne a su estructura, su contenido y su función social. Así, por ejemplo, entre los quechuas, la adivinanza sirve para establecer una relación amistosa y/o amorosa entre

dos jóvenes enamorados que se encuentran en el campo pastoreando sus rebaños.⁸

En otro continente (el africano) la adivinanza asume otro estilo y otra función. En el caso de las adivinanzas africanas, generalmente no se espera que la persona a quien se interroga realmente tenga que otorgar una respuesta. Harring estima que las adivinanzas africanas se parecen más a un catecismo que a un interrogatorio creativo. Usualmente la conexión entre pregunta y respuesta está fijada por tradición y aceptación popular. Ambas, pregunta y respuesta, son elementos necesarios del concepto de adivinanza, pero la suposición de que una pregunta particular requiere de una respuesta única ha sido atacada por varios investigadores del tema.

4 Debo exteriorizar mi profundo agradecimiento a las personas que me comunicaron las adivinanzas y sin las cuales la realización de este boletín hubiera sido imposible. De Jocotán: Manuel de Jesús Dubón Galbán (75), Lucio García Onofre (75) y los niños Rony García y García, Florencio García y García; Nora Verónica Jordán Guerra, Irma Consuelo Martínez García, Leonor de Jesús Jordán Guerra, Reina Maribel Pérez, Mario Oswaldo Hernández García, Irma Lorenzo García, Otoniel García Lorenzo, Francisco Vásquez, María Antonia García Lorenzo, Tito García y Mirna Lorena Lemus Vargas, todos ellos procedentes de Jocotán, Chiquimula. De El Soyate, Oratorio, Sta. Rosa se agradece la colaboración de Rosaura Mendoza de Lara y de Miguel Ángel López.

5 Ralph S. Boggs, "La investigación de la adivinanza" *Archivos de Folklore Chileno*. Fascículo No. 2: 31.

6 José María de Melo, *Enigmas Populares*. (Río de Janeiro: Ministério de Educação e Cultura. Departamento de Assuntos Culturais. Fundação Nacional de Arte, 1976), p. 8.

7 *Ibid.*, 4-8 pp.

8 Billie Jean Isbell y Fredy Amilcar Roncalle Fernández, "The Ontogenesis of Metaphor: Riddle Games among Quechua Speakers Seen as Cognitive Discovery Procedures." *Journal of Latin American Lore*. 3:22.



Muchas adivinanzas africanas consisten en cambiar y componer pares de preguntas y respuestas que no han sido inventadas por los hablantes pero que ellos recuerdan. Además en África algunas adivinanzas están aún asociadas con ritos de iniciación o de pasaje.⁹ Este breve paréntesis que se ha hecho con respecto a las adivinanzas africanas sirve para ilustrar cómo la adivinanza existe en otras culturas pero con relevantes variaciones en cuanto a estilo, forma y función.

Como ya se indicó, las adivinanzas que se ofrecen en este trabajo son de raíz puramente española. A tal conclusión se ha llegado al estudiar y comparar las adivinanzas guatemaltecas y aquéllas procedentes de la Península Ibérica.

Por otra parte, en cuanto a su función social puede observarse un proceso evolutivo en la adivinanza de tipo europeo y específicamente en aquéllas de raíz española: a través de la historia, los enigmas constituían verdaderos certámenes de ingenio y sabiduría, formaban parte de un complejo ritual, como ya se ha dicho. Más tarde la adivinanza pasó a ser un pasatiempo desligado de los rituales y creencias cosmogónicas.¹⁰



2. CONCEPTOS Y DEFINICIONES

Existen varias definiciones de la adivinanza, las cuales se han basado preliminarmente en dos tipos de estudios: aquellos concernientes a la estructura de la adivinanza y aquellos concernientes a los aspectos cognitivos de la misma, a sus funciones psicológicas, sociológicas e intelectuales.¹¹ Contamos entonces con determinadas definiciones que pueden servirnos a modo de orientación teórica.

Así por ejemplo, desde el punto de vista semiológico, para André Jolles la adivinanza es una manera peculiar de formular una pregunta en donde las palabras no pueden ser tomadas en su sentido habitual sino en otro diferente,¹² pero cargado de significado. Por este concepto me inclino en el presente artículo.

Según R.S. Boggs una adivinanza es un acertijo legítimo que debe nombrar y describir su solución en términos tan precisos que la lógica no puede deducir otra solución sino la correcta, y en términos tan claros que el ingenio, la inteligencia y el sentido común pueden ser capaces de deducirla.¹³

En su libro *Adivinanzas Tradicionales*, Ismael Moya indica que, para él, la adivinanza es un "enunciado alegórico, breve y generalmente rimado, de una idea, ser, cosa o acontecimiento. De dos caminos, el uno recto, intrincado el otro, ha preferido éste, de tal manera que el ingenio y el sentido de orientación mental sean puestos a dura prueba, cayendo a menudo en el riesgo de equivocarnos totalmente la solución."¹⁴

Cabe apuntar también que la folkloróloga Isabel Aretz, en su *Manual de folklore venezolano*, enfatiza el carácter didáctico y lúdico de la adivinanza, supone que ésta es "una de las formas preferidas por el pueblo para el juego en sociedad." Agrega la citada autora que muchas de ellas son muy típicas, es decir, de arraigo muy antiguo, y que se dan tanto en verso como en prosa, siendo algunas de carácter picaresco y hasta de sentido obsceno.¹⁵

Green y Pepicello critican muchas de las definiciones tradicionales de orden meramente descriptivo y sugieren otra perspectiva: estiman que

una aproximación lingüística puede ayudar a redefinir el género de la adivinanza aclarando su papel como forma de lenguaje.

La inquietud de estos autores consiste en hacer hincapié en la naturaleza básica de la adivinanza como un objeto de estudio muy rico y, a la vez, proporcionar una descripción precisa de esa naturaleza básica. Tratan de mostrar cómo una perspectiva lingüística ayuda a aclarar nociones fundadas en definiciones previas y cómo su aproximación desde ese punto de vista, puede servir como base de una redefinición de la adivinanza a través de una integración de elementos estructurales, cognoscitivos y lingüísticos.¹⁶ Cabe destacar que, en los últimos tiempos, el enfoque lingüístico y estructural es el que más se ha estado trabajando por parte de los especialistas en la materia, con el fin de establecer y dilucidar las correctas y más acertadas definiciones de la adivinanza.



9 Lee Haring, "On knowing the Answer" *Journal of American Folklore*. 87 (345): 197-198.

20 Olga Pino Sepúlveda, "La forma de las adivinanzas chilenas" *Archivo de Folklore Chileno*. Fascículo No. 9:26.

11 Thomas A. Green y W.J. Pepicello, "The folk Riddle: A Redefinition of Terms" *Western Folklore* (1):3.

12 Andre Jolles, *op. cit.*, p. 113.

13 Boggs, R.S. *op. cit.*, p. 34.

14 Paulo de Carvalho-Neto, *Diccionario de Teoría Folklórica*. (Guatemala: Editorial Universitaria, 1977), p. 27.

15 Isabel Aretz, *Manual de folklore venezolano*. 3a. ed. (Caracas: Monte Avila Editores, 1972), p. 137.

16 T.A. Green, y W.J., Pepicello, *op. cit.*, p.3.

3. ESTRUCTURA

La adivinanza es también una forma de conocimiento en donde deben aprenderse dos partes: una pregunta y una respuesta. La adivinanza supone un postulado obligatorio que incluye necesariamente una respuesta presente que hay que encontrar a través del raciocinio pues, generalmente, no hay adivinanzas insolubles. En una gran mayoría de casos la respuesta de la adivinanza no se adivina sino que se aprende por tradición; es decir, pregunta y respuesta se aprenden simultáneamente. A veces la adivinanza constituye un ejercicio memorístico, o sea que se trata de ver quién aprende un mayor número de adivinanzas con sus respectivas respuestas.

Robert Petsch fue uno de los primeros en realizar un análisis estructural de la adivinanza. Petsch vio cinco elementos básicos en la forma de la adivinanza:

- 1 Introducción
- 2 Nombre o denominación
- 3 Descripción
- 4 Obstáculo u elemento distractor
- 5 Conclusión¹⁷

Cabe aclarar que no en todas las adivinanzas se presentan las cinco partes arriba enumeradas. La primera y la última parte, o sea la introducción y la conclusión, son de los elementos más antiguos y generalmente constituyen tan sólo un adorno que tienen como fin llamar la atención, o bien, son un recurso estilístico que carece de función indispensable para la adivinanza. Estas formas que se muestran invariables al inicio y al final del enunciado se manejan a las fórmulas de entrada y de salida de los cuentos populares. Introducciones son, por ejemplo, las siguientes: "¿qué es, qué es...?" "¿Qué cosa es (será)?" "Adivina, adivinanza... adivina buen adivinador", etc. Conclusiones de adivinanza son, por ejemplo, las siguientes: "¿Qué será?" "Adivina qué será", "adivinen quién soy yo", "¿Qué nombre tengo, señor?", "El que no lo acierta bien bobo es", "El que no lo adivina burro es", "Eres tonto si no aciertas al momento lo que es", "A que no me la aciertas ni en todo el año", etc.¹⁸ Las

introducciones y las conclusiones de las adivinanzas están desapareciendo paulatinamente y cada vez se hace más difícil encontrarlas. Es por ello que, a manera de ejemplo, ofrecemos nueve adivinanzas que ilustran con claridad la posición de estas fórmulas iniciales y finales:

Introducciones:

*Maravichú, maravichú
¿qué será?*

En un gran recipiente azul
hay unas rosas de maíz frito
y en medio de las rosas
un disco blanco y brillante

R: EL CIELO, LAS ESTRELLAS
Y LA LUNA

*Maravilla, maravilla
que se puede maravillar
¿qué es, qué será?*

Ventana sobre ventana,
sobre ventana una dama,
sobre la dama una flor.

R: LA VELA ENCENDIDA¹⁹

*Adivina, adivinanza,
¿cuál es el bicho que pica la panza?*

R: EL HAMBRE

*Te diré, te diré,
mientras más sacarís
más creceré.*

R: EL HOYO

*¿Qué será, qué puede ser
una cosa que refresca
y naiden la puede ver?*

R: EL AIRE²⁰

Conclusiones:

*Pérez anda,
Gil camina,
eres un tonto
si no lo adivinas,*

R: EL PEREJIL

*Tengo hojas sin ser árbol,
te hablo sin tener voz,
si me abres, no me quejo,
adivina quién soy.*

R: EL LIBRO

*Habla y no tiene boca,
corre y no tiene pies,
vuela y no tiene alas,
¿qué cosilla es?*

R: LA CARTA

*Torón que corre,
Gil que camina,
burro será,
el que no lo adivina.*

R: EL TORONGIL.²¹

R. Boggs explica que las introducciones y las conclusiones son fórmulas, adornos que se emplean, con frecuencia, para completar la forma métrica.²² Como sucede con los cuentos populares, dichas fórmulas iniciales y finales varían de acuerdo con los países y las regiones.

Por otro lado, el obstáculo es lo que dificulta encontrar la solución de las adivinanzas. El obstáculo conlleva una contradicción aparente. Por ejemplo:

*Blanca, como la nieve
negra, como la pez,
habla y no tiene lengua,
anda y no tiene pies.*

R: LA CARTA²³

17 Ibid., pp 3-4 pp.

18 R.S. Boggs, op. cit., p. 32.

19 Rafael Jijena Sánchez, *De oír y contar. Folklore y popularias de España y América.* (Buenos Aires: Librería Hachette, S.A., 1960), p. 25.

20 Elena Wegener, "Anotaciones folklóricas de constitución" *Archivos de Folklore Chileno.* Fascículo No. 8:83.

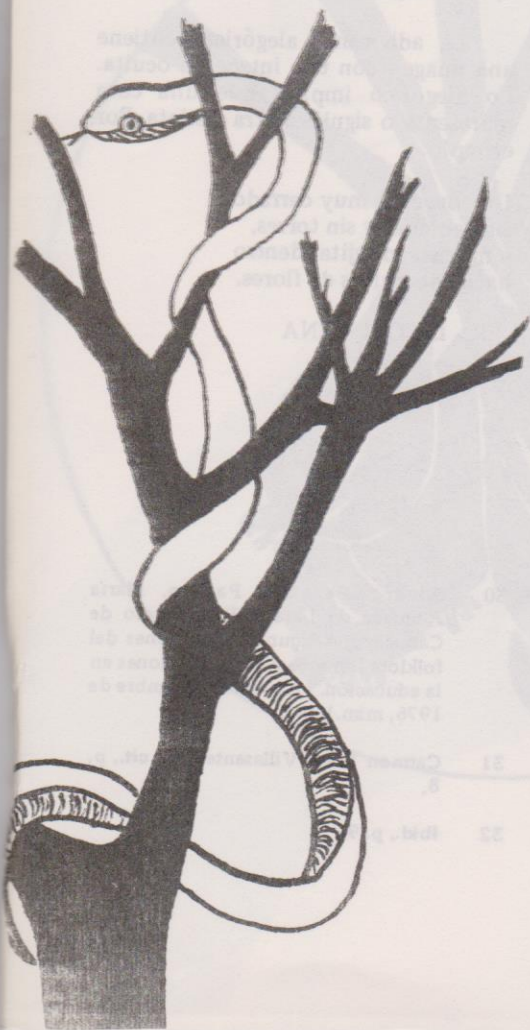
21 Carmen Bravo-Villasante, *Adivina-Adivinanza. Folklore infantil.* (Madrid: Ediciones Didascalia, S.A., 1982), pp 8-15 pp.

22 Boggs, R.S., p. 32

23 Ibid., p. 35.

Desde otra perspectiva, Charles Scott en su artículo "On Defining the Riddle: The Problem of a Structural Unit" realizó un intento eficiente por clasificar la estructura de las adivinanzas. Se ha esforzado también por aislar, definir y clasificar los ardidés o tretas estilísticas de las mismas. Roger D. Abrahams estudió y enfocó particularmente los aspectos estructurales y cognoscitivos de la adivinanza; mientras que Robert A. Georges y Alan Dundes han resaltado la importancia de definir la adivinanza a través de sus características internas, en tanto que Pepicello y Green se han dedicado a encontrar la estructura lingüística de la adivinanza.²⁴ Pepicello, por su parte, explica que un estudio lingüístico de la adivinanza debe considerar tres niveles básicos: 1 el nivel fonológico; 2 el nivel morfológico y 3 el nivel sintáctico.²⁵

Por ahora, sólo pueden enumerarse y mencionarse algunos de los principales estudios estructurales de la adivinanza, pues por razones de espacio, no es posible abundar en dicha materia ni ésta constituye tampoco mi intención fundamental.



4. CLASIFICACION

Las adivinanzas pueden estar sujetas a diferentes tipos de clasificación de acuerdo con su contenido, su estructura y la finalidad con que sean empleadas. El inconveniente de una mayoría de clasificaciones consiste en que un buen número de adivinanzas pueden ser encuadradas dentro de dos, tres o más grupos o rubros indistintamente.

Una de las clasificaciones más antiguas es la de Teófilo Braga²⁶ y una de las más conocidas la de Robert Lehmann- Nitsche, aunque en la actualidad ya casi no se utiliza. En su obra *Adivinanzas Rioplatenses*, Lehmann-Nitsche presenta la siguiente clasificación:

- 1 adivinanzas biomórficas
- 2 adivinanzas zoomórficas
- 3 adivinanzas antropomórficas
- 4 adivinanzas fitomórficas
- 5 adivinanzas polimórficas
- 6 adivinanzas comparativas
- 7 adivinanzas descriptivas
- 8 adivinanzas narrativas
- 9 adivinanzas aritméticas
- 10 adivinanzas engañosas
- 11 adivinanzas de parentesco
- 12 adivinanzas criptomórficas
- 13 adivinanzas homónimas
- 14 adivinanzas burlescas
- 15 adivinanzas doctrinales
- 16 adivinanzas artificiales
- 17 adivinanzas eróticas²⁷

Por su parte, el hondureño Jesús Muñoz Tábor otorga una clasificación similar a la anterior, pero mucho más escueta y limitada:

- I adivinanzas de flores
- II adivinanzas de animales
- III adivinanzas de frutas y verduras
- IV adivinanzas de cosas materiales
- V adivinanzas naturales e inmateriales²⁸

Pero así como algunos estudiosos presentan clasificaciones muy breves y circunscritas a ciertos y determinados temas, otros en cambio las llevan a cabo de manera amplia y sumamente extensa. Tal es el caso de Ismael Moya, quien brinda los siguientes rubros:

- I El Universo en general. El tiempo: sus divisiones. Aparatos que lo miden
- II El mundo sideral: sol, estrellas,

- luna, plantas, astros, cometas, constelaciones, estrellas fugaces, aerolitos
- III Los fenómenos físicos: luminosos, acuosos, sonoros. Sismos. Vientos. Hielo. Nieve. Granizo
- IV La religión y sus ritos: El paraíso. El purgatorio. El infierno. Dios. Jesús. Santoral. Liturgias del hombre. Milagros. La muerte
- V El hombre: organismo. Cualidades. Funciones orgánicas. Dolores físicos. Nombres de personas. Apodos
- VI El mundo vegetal. Botánica Universal y Regional
- VII El mundo animal. Zoología universal y regional
- VIII Temas orográficos. Temas hidrográficos
- IX El trabajo. Actividades del hombre. Instrumentos de labor en la ciudad y el campo
- X Oficios y economía del hombre
- XI Letras, números, cuentas, cifras
- XII Juegos del hombre y de los animales
- XIII Medicina. Terapéutica. Enfermedades
- XIV La familia. El hogar. Útiles y utensilios del hogar
- XV Locomoción: caminos, comunicaciones
- XVI Cocina: útiles, condimentos
- XVII El arte. Música. Instrumentos. Bailes
- XVIII El vestuario
- XI La vivienda y sus elementos
- XX La escuela y el niño. Temas de la patria y del solar
- XXI Varias²⁹

24 Green, T.A. y Pepicello, W.J., op.cit., 3-6 pp.

25 W.J. Pepicello, "Linguistic Strategies in Riddling" *Western Folklore*(1):2.

26 De Melo, José Ma., op. cit., p. 9.

27 Paulo de Carvalho-Neto, op. cit., p. 27.

28 Jesús Muñoz Tábor, *Folklore y Educación*. (Tegucigalpa: Lithopress industrial, 1985), p. 157.

29 Mariano Pizarro Pizarro, "Adivinanzas de la tradición oral chilena" *Archivos de folklore chileno*. Fascículos Nos. 6-7: 107-218.

Como podemos observar, las anteriores clasificaciones de Lehmann-Nietsche, Muñoz Tábora e Ismael Moya se basan básicamente en el contenido de la adivinanza y en su respectiva respuesta, no toman como punto de partida la manera en que se combinan las palabras en el enunciado formando una estructura coherente y, muchas veces, lejos de facilitar el ordenamiento de las adivinanzas lo dificultan. Por otro lado, existe la clasificación de José M. de Melo, quien intercala tanto el contenido como las estructuras. Su propuesta es la que sigue:

- A Adivinanzas comunes
- B Adivinanzas de doble sentido
- C Adivinanzas onomatopéyicas
- D Charadas populares
- E Juegos de letras
- F Enigmas numéricos
- G Cuentos de adivinanzas

De la misma manera, en esta clasificación una misma adivinanza puede colocarse dentro de varios rubros.

Por otro lado, Alvaro Fernaud Palarea sugiere que hay dos grandes categorías de adivinanzas:

- 1 Adivinanzas de tipo asociativo
- 2 Adivinanzas descriptivas

Las adivinanzas de tipo asociativo son aquellas cuya respuesta se encuentra contenida entre las palabras que intervienen en el propio enunciado. Por ejemplo:

Verde por fuera
blanca por dentro;
si no me lo adivinas,
espera

R: LA PERA

Por un caminito oscuro
va caminando aquel bicho,
un bicho que ya te he dicho...³¹

R: LA VACA

En cambio las adivinanzas de tipo descriptivo se basan en la información contenida en el propio enunciado:

Soy un palito
bien derecho,
sobre la frente
tengo un mosquito

R: LA LETRA i

La última soy del cielo
y en Dios el tercer lugar,
siempre me ves en navío
y nunca estoy en el mar.

R: LA LETRA O³²

Una de las formas de ordenamiento que me parece más acertada es la de Olga Pino Sepúlveda, quien estudia minuciosamente la forma literaria de las adivinanzas. Según su punto de vista pueden distinguirse tres categorías formales:

- 1 la forma métrica
- 2 la forma literaria
- 3 la forma estilística

Según este criterio la forma métrica indica que en las adivinanzas versificadas predomina el cuarteto octosílabo; la forma literaria predominante no es la interrogativa sino la descriptiva. La estructura estilística implica una figura literaria que se emplea para la creación de adivinanzas. La citada autora enumera y describe diferentes figuras literarias, y a partir de éstas se crea una clasificación bastante aceptable y muy distinta de las arriba mencionadas, la cual es la siguiente:

a) Adivinanzas en que aparece la metáfora

Recordemos que la metáfora evoca o expresa un objeto (material o inmaterial) con el nombre de otro; se trata de objetos que son sugeridos por medio de sus cualidades, su forma, sus colores, etc. Por ejemplo:

Hay una casita blanca
que no tiene puerta ni tranca.

R: EL HUEVO

b) La personificación

Consiste en dotar de vida y personalidad a objetos naturales o artificiales, ya sean animados o inanimados, o bien, de "humanizar" las diferentes cosas que rodean al hombre. Por ejemplo:

En blancos paños nací,
en verdes me cultivé
y en amarillos quedé.

R: EL LIMON

c) El equívoco

Estas adivinanzas no son muy frecuentes, generalmente tienen un carácter jocoso y picaresco, tratan de confundir al oyente con formulaciones en doble sentido. Pino S. aclara que el equívoco consiste en utilizar, en una misma cláusula, palabras homónimas, con el fin de jugar con su significado.

Un agujero
rodeado de pelitos
que siempre está mojado.

R: EL OJO

ch) La paradoja

Esta figura consiste en que en un mismo enunciado se presentan dos ideas que aparentemente son muy contradictorias, pero que, al analizar la solución del enigma, se descubre que no lo son. Por ejemplo:

Mientras más grande,
menos se ve.

R: LA OSCURIDAD

d) La alegoría

La adivinanza alegórica contiene una imagen con una intención oculta. Lo alegórico implica que una cosa representa o significa otra distinta. Por ejemplo:

Un convento muy cerrado,
sin ventanas y sin torres,
y muchas monjitas dentro
haciendo dulces de flores.

R: LA COLMENA

30 Alvaro Fernaud Palarea, María Ramírez de Lara y Rita Segato de Carvalho, "Algunas expresiones del folklore literario y sus aplicaciones en la educación." (Caracas: diciembre de 1976, mim.), p. 5.

31 Carmen Bravo-Villasante, op. cit., p. 8.

32 Ibid., p. 9.

e) *La comparación*

La comparación es muy usual en las adivinanzas y busca alejar al interrogado, lo más posible, de la respuesta correcta. También incluye una contradicción evidente:

Tamaño como un ratón
guarda la casa como un león.

R: EL CANDADO

d) *La onomatopeya*

Existen adivinanzas que se valen de la imitación de los sonidos de la naturaleza. El procedimiento de imitar sonidos refuerza la expresión del sentido de las palabras:

Tras, tras
con los ojos para atrás.

R: LAS TIJERAS³³

5. FUNCIONES

Como ya he mencionado, desde épocas muy remotas y aún hoy, principalmente en los medios rurales, la adivinanza ha servido y sirve para entretener y educar a las gentes durante las veladas campesinas. A pesar de su carácter jocoso por excelencia, las adivinanzas servían en la antigüedad como un medio para probar la sagacidad, la agudeza y la sabiduría; desempeñaban también un papel religioso, o bien funcionaban como lengua secreta.

Es evidente que la adivinanza tiene diferentes funciones que dependen del contexto social y del momento y lugar en que sea pronunciada. Puede decirse, entonces, que la adivinanza cumple con determinadas funciones sociales, psicológicas, educativas y otras. Paulo de Carvalho-Neto sitúa la adivinanza dentro del folklore "aprovechable", de acuerdo con su

propio criterio, pues tal término es bastante discutible y controvertido; agrega también que la adivinanza constituye un hecho-test, puesto que sirve a modo de examen y para educar la inteligencia, desarrollar habilidades vocales y comprobar la rapidez del razonamiento.³⁴

Ismael Moya expresó que la adivinanza tuvo un origen didáctico y posteriormente derivó en pasatiempo. En algunas ocasiones tuvo carácter ritual. Señaló también que la adivinanza es un ejercicio útil para la inteligencia infantil, ya que estimula la atención y la capacidad de raciocinio de los niños.³⁵

A todo lo anterior, yo agregaría que una de las principales funciones socioculturales del hecho de pronunciar y jugar con las adivinanzas es la de servir como un fuerte elemento de cohesión social entre grupos de niños y adolescentes. El juego y el aprendizaje son hechos sociales y culturales muy importantes para el desenvolvimiento histórico de una comunidad humana. No olvidemos que la oralidad constituye un medio sustancial de comunicación, la cual es base de las relaciones sociales e interpersonales.



33 Olga Pino Sepúlveda, op. cit. 25-41 pp.

34 Paulo de Carvalho-Neto, *Folklore y Educación*, (Buenos Aires: Editorial Bibliográfica Argentina, S.R.L., 1969), p. 80.

35 José Ma. De Melo, op. cit., p. 8.

6. **ADIVINANZAS DE LA TRADICION ORAL GUATEMALTECA**

1 ¿Corre como culebra y se sienta como conejo?

EL AYOTE

2 Sin sin, de día
sin sin, de noche,
como corre de día
corre de noche.

EL RIO

3 Tapita sobre tapita
color a pan francés,
va a costar un mes
para que me lo adivinés.

LA CEBOLLA

4 Oro no es,
plata no es,
levanta la cortina
y lo verés.

EL PLATANO

5 Agua pasa por mi casa
cate de mi corazón.

EL AGUACATE

6 Soy blanco como la cal,
todos me pueden abrir
y nadie me puede cerrar.

EL HUEVO

7 Cartas van,
cartas vienen
y en el aire se detienen.

LAS NUBES

8 En una mesa redonda
estaba chapetón bailando,
al son de las carañetas
las pitas le van halando.

EL MALACATE

9 Una vaca negra
entró al mar,
ni el rey ni el papa
la pudo sacar.

LA NOCHE



10 Ta es mi nombre,
sin, la falda de mi sombrero
el que no me adivine
es un majadero.

EL TACUACIN

11 Una mujer alta y delgada
con la cara macheteada.

LA ESCALERA

12 Voy con vestido largo
que no fue medido ni cortado
y el que me mire se queda
espantado.

LA CULEBRA

13 Cielo abajo,
Cielo arriba
y una laguna en medio.

EL COCO

14 Vueltas y vueltas
doy sin casarme
mas, si no bebo,
paro al instante.

EL MOLINO

15 Siempre inquietas,
de día durmiendo
de noche despiertas.

LA ESTRELLAS

16 Flor de sapayo,
tonta, babosa
y cara de caballo.

LA TUNA

17 Cien vacas en el corral
y todas orinan al compás.

LAS TEJAS

18 ¿Una casita de un horcón?

LA SOMBRILLA

19 un animalito
con dos pelitos en el lomo.

EL NANCE

20 Tiene una cara y dos manos,
a veces tiene dos pies,
su corazón le palpita,
¿puedes decirme quién es?

EL RELOJ

21 Un zapato de hierro
acabo yo de encontrar
por culpa de un zapatero
que no lo pudo enclavar.

LA HERRADURA

22 Todos me acarician
para mojarme
y yo los limpio
al desgastarme.

EL JABON

23 Cajita de pin-pon
que no tiene tapa ni tapón.

EL HUEVO

24 Todos son muy diferentes
y no se llaman igual,
son cinco y siempre justos están.

LOS DEDOS DE LA MANO

25 Escopeta sin baqueta
tiro mata perdiz,
te apunta en los talones
y te pega en la nariz.

EL PEDO

26 Quién es ese caballero,
el de las patas tan largas
que canta el chiribirí
y le dan de cachetadas.

EL ZANCUDO



27 Una señora muy aseñorada
que por donde quiera la dejan
tirada.

LA ESCALERA

28 Dos avechitas marchan al compás,
los picos delante
los ojos detrás.

LAS TIJERAS

29 Entre más larga
más corta.

LA CULEBRA

30 Mi nombre es igual
de atrás para adelante
que de adelante para atrás.

ANONA

31 Enemigos a morir
juntos no pueden estar,
mientras uno quiere vivir
el otro lo quiere matar.

EL AGUA Y EL FUEGO

32 Ca ballito que anda y anda
no come pero anda.

EL RIO

33 Un animalito
que tiene dientes y no come
y tiene barba y no es hombre.

UNA CABEZA DE AJO

34 En una montaña oscura
vive una virgen pura
con una corona en la cabeza
y un niño en la cintura.

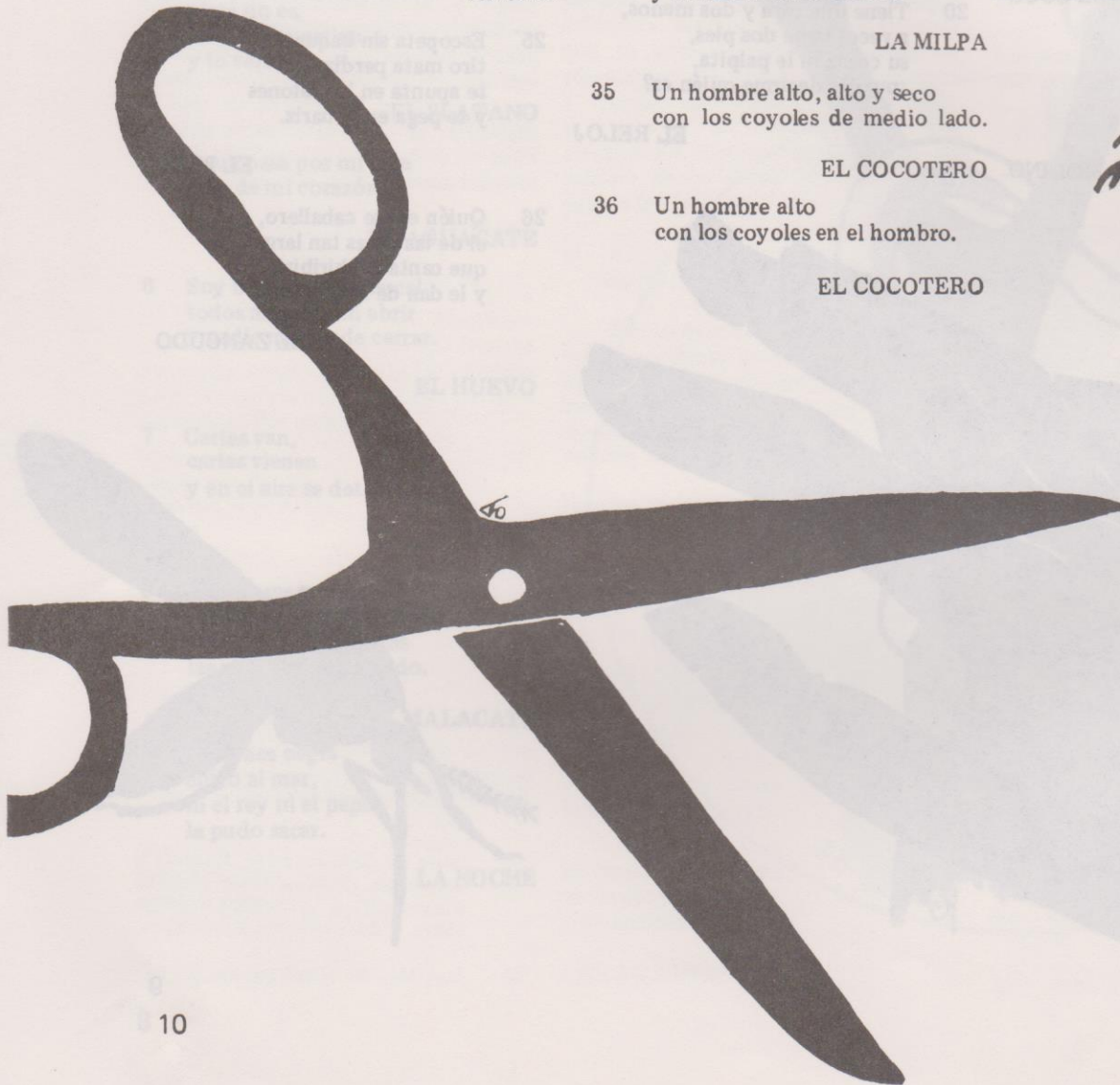
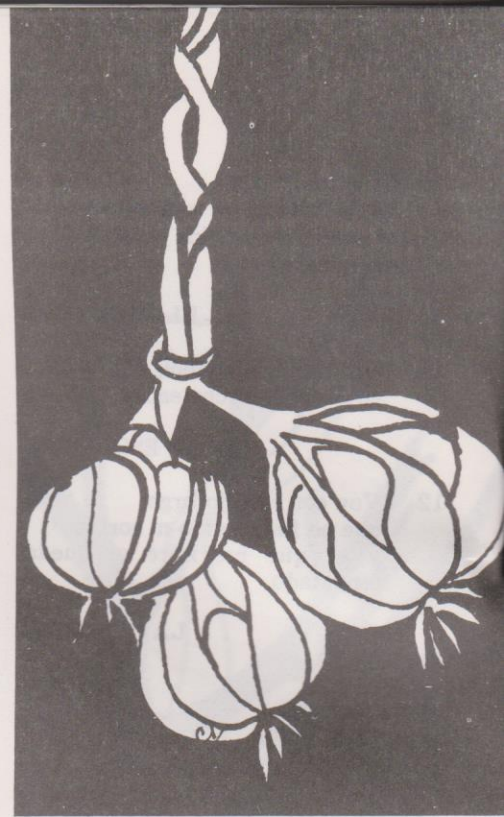
LA MILPA

35 Un hombre alto, alto y seco
con los coyoles de medio lado.

EL COCOTERO

36 Un hombre alto
con los coyoles en el hombro.

EL COCOTERO



37 Una muchacha gorda, gorda y orejona, con la cara colorada.

EL CANTARO

38 En un convento estaban unas niñas con las caritas coloradas y las piernitas abiertas y todas juntas se orinan.

LAS TEJAS

39 Cuatro hombres de una pata deteniendo vivo y deteniendo muerto.

LA CAMA

40 Dos muertos deteniendo a un vivo.

LOS CAITES

41 Mi tía se va, mi tía se viene.

LA PUERTA

42 Yo estoy en la cárcel no echo llave ni candado, yo ando en patria y en guerra y me hacen andar a palos

EL TAMBOR

43 Calabacita de bombón que no tiene tapa ni tapón.

EL AYOTE

44 Cien soldados con la gorra colorada

LOS FOSFOROS

45 En alto vive, en alto teje, en alto teje la tejedora

LA ARAÑA

46 Cebo en una olla.

LA CEBOLLA

47 Choco, pero no del ojo, late, pero no muerde.

EL CHOCOLATE





48 Una señora muy aseñorada
llena de remiendos
y sin ninguna puntada.

LA GALLINA

49 Si me paro se estira,
si me siento se encoge,
pasa por el agua y no se moja.

LA SOMBRA

50 Tengo hojas y no soy árbol
tengo lomo y no soy caballo.

EL LIBRO

51 En el camino la encontré,
me la busqué
y no la hallé
y siempre me la llevé.

LA ESPINA

52 En un potrero
veintidós toros peleando
y todos pican el mismo cuero.

LA PELOTA

53 De un convento oscuro
salió un franciscano
con los dientes en la mano
los brazos en la cintura.

EL CANGREJO

54 Debajo de pende pende
está jujurujún durmiendo,
si jujurujún no lo levantara
jurún no saliera huyendo.

EL CANGREJO

55 Penca mi nacimiento
y blanco mi destino.

EL MAGUEY

56 No soy nieve
y en blancura
casi le excedo a la nieve,
no soy monja
y en clausura
doble vivo eternamente
admirando reverente
desde la altura en que estoy
que obra amirable soy
de la mano omnipotente

EL COCO

57 Digo que cuatro son seis
y que seis son cuatro advierto
digo que esto es tan cierto
como que dos más dos son seis.
r: el número cuatro tiene seis
letras,
el número seis tiene cuatro
letras,
y dos (que tiene 3 letras),
más dos
son seis.

58 Cien niñas en un convento
todas vestidas de amarillo.

LAS NARANJAS

59 Cien machos en el sendero
que no levantan polvo ni hacen
remolino.

LAS HORMIGAS

60. No bebo teniendo copa
y no vuelo teniendo ala.

EL SOMBRERO



La Tradición Popular

Centro de Estudios Folklóricos No.57/1986

Director:

Celso A. Lara Figueroa

Investigadoras adjuntas:

Ofelia Déleon Meléndez

Elba Marina Villatoro

Investigador musicólogo:

Enrique Anleu Díaz

Diseño:

Erwin Guillermo

Ilustraciones interiores:

Claudia Dary Fuentes

Auxiliares de investigación:

Claudia Dary Fuentes

Alfonso Arrivillaga Cortés

Carlos René García Escobar

Area de fotografía:

Jorge Estuardo Molina

Corrector de originales:

Francisco Albizúrez Palma